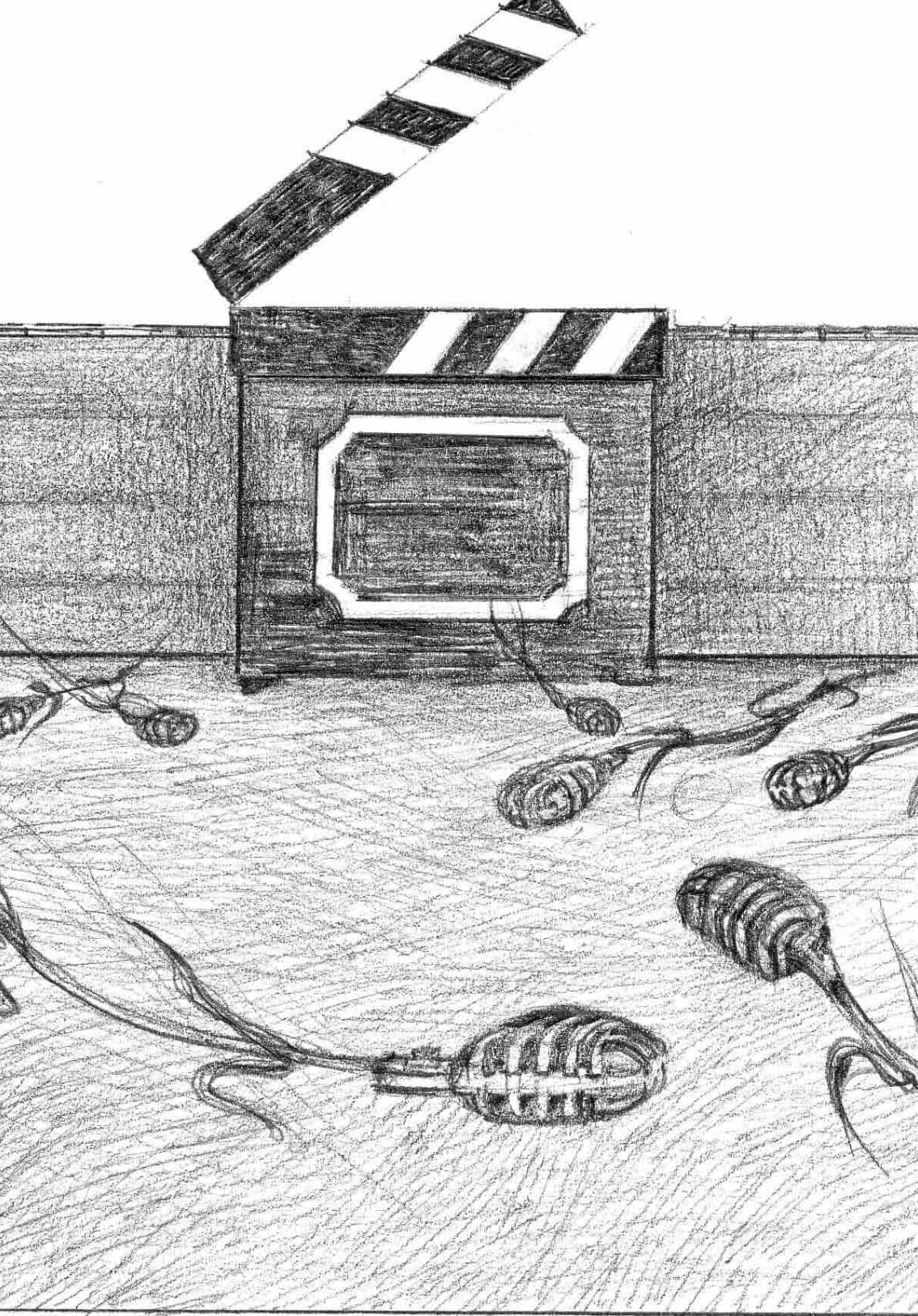


19

DE LOS RUEDOS
A LA TELEVISIÓN

LA PROFESIÓN DE MATADOR DE toros es una de las más enigmáticas de cuantas existen. El cóctel de argumentos que se agitan cuando se habla de los toreros es muy rico en matices: dificultades iniciales para el pleno desarrollo de la actividad —no basta con ponerse delante del toro como único y fiable argumento—, el constante juego con la muerte en su pleno desempeño como profesional, el cara a cara con el público cada tarde, en el que se puede o no obtener su aprobación —el respetable de una plaza de toros es uno de los más crueles jueces que existen—, en definitiva, una serie de salvedades o condicionantes que engrandecen todavía más la actividad de los matadores. Esta reflexión nos lleva a comprender el encanto que suscitan entre los aficionados los asertos y vivencias que generan los matadores. Se convierten, por tanto, en personajes de referencia. No es extraño que muchos de ellos trasciendan los límites de su actividad profesional para probar suerte en otros campos. Es como si los toreros, por sus especiales condiciones,

tuvieran la capacidad de saborear con mayor pasión otras actividades profesionales. Su desenvoltura ante otras ocupaciones artísticas les confiere una especial disposición que refleja sus constantes deseos de superación.

El nombre de Mario Cabré les traerá el recuerdo de un actor de cine o de un presentador de televisión, pero henos aquí ante un matador de toros en toda regla. Dualidad ostensible, dúplice personalidad, la teatral-televisiva frente a la taurina. Repasemos algunos datos de su trayectoria artística. Mario Cabré Esteve nació en Barcelona el 6 de enero de 1916 en el seno de una familia de artistas sin ninguna vinculación taurina. Comenzó a torear en la temporada de 1934, con el nombre de Cabrerito, del que se despojó más tarde por tener un aire demasiado castizo. Debutó con caballos un año más tarde, el 23 de septiembre de 1935 en la Monumental de Barcelona. Se lidiaron entonces reses de la ganadería de Argimiro Pérez. Hizo el paseíllo junto a Silverio Pérez y Rafael Gómez Ortega *El Gallo*.

Debutó en Las Ventas como novillero el 10 de agosto de 1941. Se lidiaron reses de Manuel Aleas y Arranz, y alternó en el cartel con Pepete de Triana, López Gago y José Alcántara. Son muchos los años que se llevó el matador en ciernes sin presentarse en la capital. Después de actuar en diversas plazas de España, sumó en la temporada de 1943 un total de 20 novilladas antes de hacerse matador. El 2 de septiembre de ese mismo año, mientras actúa otra vez en Las Ventas, sufrió una cogida que le fracturó la clavícula[104].

Llegó el día de su alternativa, que se celebró en una plaza de ensueño: la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. En la tarde del primero de octubre de 1943 se doctoró en Tauromaquia. El padrino de la ceremonia fue el gran Domingo Ortega[105] y como testigo del doctorado,

---

104 COSSÍO, op. cit.,

105 Matador de toros (Borox, 25 de febrero de 1906-Madrid, 8 de mayo de 1988). No vistió el traje de luces hasta 1928. Tras algunas novilladas con éxito, tomó la alternativa en Barcelona el 8 de marzo de 1931, de manos de Gitanillo de Triana, que le cedió un toro de Juliana Calvo. Torero poderosísimo, dominó a los toros con que se enfrentaba, por muy duros y difíciles que fuesen. Fue un excelente capeador y seguro estoqueador.

Luis Gómez Calleja *El Estudiante*[106]. Los toros que se lidian aquella tarde eran del hierro de Curro Chica. El de la ceremonia se llama *Negociante*, negro zaíno. Tanto Domingo Ortega como El Estudiante tocaron pelo con sendas orejas, en cambio, nuestro protagonista fue ovacionado. Las crónicas de aquella tarde comentaban lo siguiente: «En la alternativa de Mario Cabré sentó cátedra el padrino y demostrando estar El Estudiante en su mejor momento. Notables éxitos de estos grandes maestros castellanos en la tierra de María Santísima. Un gran torero El Estudiante con dignidad y honradez». Pocas líneas más le dedicaron a nuestro protagonista.

Su confirmación se celebró el 8 de octubre de 1943, apenas siete días después de su alternativa. El padrino volvió a ser Domingo Ortega, y el testigo, Antonio Bienvenida[107]. El ganado que se lidió era del hierro de Muriel. El toro de la ceremonia se llamó *Cantito*, de capa cárdena. Su carrera artística se tornó irregular, el número de actuaciones desciende desde finales de los cuarenta hasta bien entrada la década siguiente. Se despidió de los ruedos en la temporada 1969, en concreto el 2 de octubre en la Monumental de Barcelona, alternando con Antonio Bienvenida, Joaquín Bernadó[108] y José María Clavel. Las reses fueron de Isabel Rosa González. Sin embargo, todavía hace un último paseíllo en el coso de Palma de Mallorca, el 9 de octubre junto a Pedro Martínez *Pedrés* y José Cáceres. Los toros anunciados pertenecieron a Arauz de Robles[109].

---

106 Matador de toros nacido en Alcalá de Henares (Madrid), el 20 de febrero de 1911. Toma la alternativa el 20 de marzo de 1932 en Valencia, de manos de Marcial Lalanda, que le cede la muerte de Socorrido*, del hierro de Carmen de Federico. Sus características más apreciables son valor y voluntad, con un conocimiento suficiente de arte. Murió el 14 de julio de 1995 en Madrid.*

107 Antonio Mejías Jiménez nació el 25 de junio de 1922 en Caracas (Venezuela) y falleció el 7 de octubre de 1975 en Madrid. Perteneció a la saga de toreros célebres que sirvió de gozne entre la época de Manolete, Pepe Luis Vázquez con la de Antonio Ordóñez y Manuel Benítez El Cordobés. *Tomó la alternativa de manos de su hermano Pepote en La Ventas, el 5 de abril de 1942 ante toros de Miura.*

108 Nacido en Santa Coloma de Gramanet, Barcelona, el 16 de agosto de 1935. En Barcelona llegó a torear en 243 ocasiones. En México ha sido el torero español que más veces ha toreado, 155 tardes. Tomó la alternativa en Castellón de la Plana el 4 de marzo de 1956, con Antonio Bienvenida de padrino y Julio Aparicio como testigo, con el toro Carolo*, de Martín Arranz.*

109 LAVERÓN, op. cit.,

Hasta aquí su periplo por los ruedos. Cabré fue mucho más, extendió su concepción de la vida a otros campos que poco tenían que ver con los toros. Una vez retirado del mundo del toreo tuvo una prolífica carrera, en primer lugar, como actor cinematográfico. Participó en películas como *Pandora y el holandés errante* (1951), con James Mason y Ava Gardner. Este famoso filme se rodó en la Costa Brava, concretamente en Tossa de Mar (Gerona), que sirvió de fondo al idilio, breve, pero intenso, del torero con la Gardner. «Fue un hombre que se enamoraba y enamoraba con relativa facilidad», se podía leer en las revistas de aquella época. Se sabe que su gran pasión —al menos la más conocida— fue la bellísima actriz norteamericana. También protagonizó otros filmes como *Tercio de quites* (1951), *La novia* (1955) o *Nocturno 29* (1968) junto a la actriz y modelo Lucía Bosé[110]. Como presentador de televisión estuvo presente en los inicios de Televisión Española, desde los tiempos del Paseo de la Habana, donde presentó programas como *Club Miramar* (1959), junto a Federico Gallo y *Bazar* (1963). Pero sobre todo por *Reina por un día*, con José Luis Barcelona, entre 1964 y 1965. El programa tenía como objetivo cumplir los sueños de las mujeres de la España de los años 60. Las que aspiraban a ser nombradas reina por un día tenían que remitir un escrito a la redacción de TVE detallando sus sueños, tales como reencontrarse con un familiar perdido, recuperar objetos materiales o realizar viajes, entre otros. La seleccionada por el equipo del programa para ser reina, era coronada simbólicamente y acomodada en un trono. Cabré fue el símbolo de toda una época (otros tiempos) que ya no existen[111].

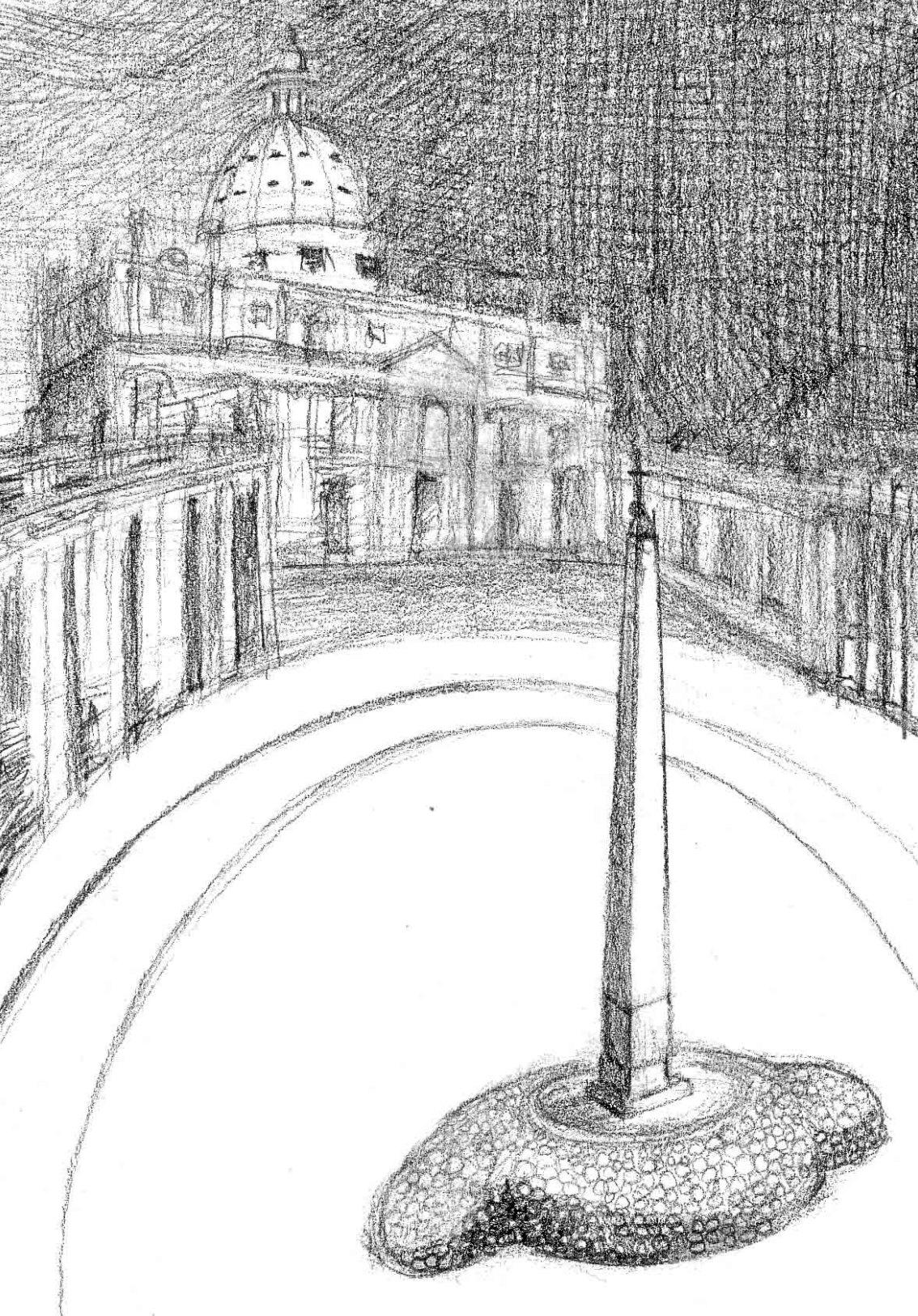
Como hemos podido comprobar, el diestro barcelonés se desenvolvía a la perfección en más de un terreno. De ponerse delante de un toro pasaba a las cámaras de televisión, tan cerca como los pitones, con el mismo desparpajo y solvencia. Son muchos los diestros que muestran esa rara facultad para adaptarse a otros mundos muy alejados del albero de las plazas. Mario Cabré es tan sólo un jugoso ejemplo, pero definitorio de la capacidad que tienen los diestros de establecer vasos comuni-

---

110 La italiana se casó por lo civil con el diestro Luis Miguel Dominguín el 1 de marzo de 1955, con el que tuvo tres hijos: Miguel, Lucía y Paola.

111 El magnífico artículo Un héroe de las mujeres*, de Antonio Muñoz Molina, ofrece una fantástica descripción de la época y peripecias del protagonista.*

cantes entre la lidia de una res brava con las cámaras de cine, pongamos por caso. ¿No es tal vez la Tauromaquia una representación de la vida, una parábola de la existencia?



20

PAPAS, EMPERADORES Y UNA TALANQUERA
EN SAN PEDRO

LA TRADICIÓN TAURINA NO SE interrumpe con la caída del Imperio Romano y la clausura de los anfiteatros y circos por considerarlos paganos. En la Bética[112] se celebran, en cambio, una serie de juegos venatorios vinculados a la antigua tradición circense, en los que los jóvenes se enfrentaban a toros salvajes, como nos refiere San Isidoro[113] en sus *Etimologías* y a los que condenaba con vehemencia desde sus creencias cristianas, dado que eran «ejercicios puestos al servicio exclusivo de la vanidad, ya que los mozos cuando se enfrentaban con los animales salvajes, sólo buscan, con riesgo de sus propias vidas, la fama, la aclamación y el reconocimiento público de su ciudad». San Isidoro satanizó la conducta de estos bestiarios por exponerse «voluntariamente a la muerte, no por

---

112 La extensión de la provincia romana se correspondía con más del 75% de la actual Andalucía, las provincias completas de Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Córdoba, la mitad occidental de las de Granada y Jaén, una quinta parte de la de Almería y una cuarta parte de Extremadura, sur de Badajoz.

113 Cartagena, 560-Sevilla, 636 d. C. Obispo, teólogo, cronista, compilador y santo hispanorromano de la época visigoda. Fue arzobispo de Sevilla durante más de tres décadas (599-636) y uno de los grandes eruditos de la Alta Edad Media.

haber cometido crimen alguno, sino por valentía». Pensamos, sin lugar a equivocarnos, que el nacimiento de la Fiesta como la conocemos hoy —finales del siglo XVIII— llevaba un largo camino recorrido a sus espaldas. Subyacía en la sociedad un estrato que nunca se interrumpió, por mucho que las autoridades tanto civiles como eclesiásticas intentaran legislar, e incluso prohibir muchas de las manifestaciones populares en torno al toro.

El rechazo de la Iglesia hacia los juegos taurinos es una constante en la Edad Media y en la Edad Moderna, hasta que se regulariza el ritual y deja de convertirse en un juego de caballeros. La oposición frontal tendrá su reflejo en la propia legislación visigoda, a través del denominado *Fuero Juzgo*, en el que se ordenaba que «todo labrador o vaquero que fuera propietario de toros o vacas bravas deberá matarlos para preservar a los vecinos de cualquier daño advirtiendo a los que desoyesen el mandato que serán acusados por la ley de homicidas ante el tribunal del rey». El espíritu de esta ley antitaurina para alejar a los animales de las ciudades, lo mantendría Alfonso X *El Sabio*[114] al redactar el *Libro de los Concejos de Castilla* y en su *Código de las siete partidas*, de mediados del siglo XIII: «Lanzó la grave acusación de infamia contra todo hombre que lidiase un toro bravo por dinero condenando, a los matatoros a la segregación social y a la persecución por la justicia... reservaba esta lidia de reses bravas a los que la hicieran gratuitamente desde el caballo».

Sin embargo, aquello que se pretendía vetar desde las esferas de poder, fluía sin obstáculos en las capas menos favorecidas de la sociedad. En muchas ocasiones la fiesta taurina se disfrazaba de religiosidad, como es el caso del toro nupcial —aparece recogido en las *Cantigas de Santa María*, del rey sabio— o el Toro de San Marcos, en el que un toro bravo se vuelve manso durante el recorrido que realiza acompañando a la procesión de San Marcos. Esta tradición se renovaba cada año en Jaén hasta comienzos del siglo XX[115], y fue muy analizada en los escritos del padre Jerónimo Feijoo, ensayista ya del siglo XVIII. La cantidad de percances que se producían, en cierta medida por la proliferación de festejos taurinos que se realizaban, provocó que incluso se llegasen a prohibir

---

114 Toledo, 23 de noviembre de 1221-Sevilla, 4 de abril de 1284, rey de Castilla y de León (1252-1284). También reconocido por sus obras de interés literario y por continuar con la labor de la Escuela de Traductores de Toledo que iniciara su padre. Llevó a cabo una activa y beneficiosa política económica, reformando la moneda y la hacienda, concediendo numerosas ferias y reconociendo al Honrado Consejo de la Mesta.

115 CERVANTES y MORENO, op. cit.,

de manera definitiva en Italia, al fallecer en uno de estos festejos celebrados en Roma en 1332, 19 caballeros y «muchos plebeyos cogidos por las hastas de los toros», como recogió Nicolás Fernández de Moratín en 1777 en *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España*[116].

Pero el juego de los toros no sólo se imbricaba las capas populares sino que la nobleza no se achica ante el acoso eclesiástico. El emperador Carlos V lanceó un toro dándole muerte para festejar el nacimiento de su primer hijo varón, el futuro Felipe II, el 21 de mayo de 1527, que tuvo con Isabel de Portugal. En 1567 el Papa Pío V[117] publicó la bula *De Salutis Gregis Dominici* en la que se excomulgaba a perpetuidad a los que participaran u organizaran espectáculos taurinos y en la que se lee: «En verdad, si bien se prohibió, por decreto del Concilio de Trento, el detestable uso del duelo, así y todo no han cesado aún, en muchas ciudades y en muchísimos lugares, las luchas con toros y otras fieras en espectáculos públicos y privados, para hacer exhibición de fuerza y audacia; lo cual acarrea a menudo incluso muertes humanas, mutilación de miembros y peligro para el alma».

Provocó la bula en España gran agitación social. El franciscano fray Antonio de Córdoba escribió un libro, que no pudo imprimir, en el que se aseguraba no ser pecaminosa la asistencia a las corridas de toros. El 23 de julio de 1570, el propio rey Felipe II recurrió en vano a Su Santidad en demanda de renovación o mitigación de la bula. La súplica fue aceptada, pero sería ya su sucesor, Gregorio XIII[118], el que anuló las censuras respecto a los legos, el 25 de agosto de 1575. El rey tuvo que acudir nuevamente a Roma cuando era ya papa Clemente VIII[119]. En opinión de Su Majestad, la de lidiar toros era «costumbre muy antigua, en la que los militares, tanto de caballería como de a pie, luchando así se hacen más aptos para la guerra». Estimaba Clemente VIII que «parece estar en la sangre de los españoles esta clase de espectáculos», y advirtiendo que «las referidas censuras y penas en los reinos de España no sólo no han aprovechado sino que son

---

116 ESTÉBANEZ CALDERÓN, op. cit.,

117 Bosco, 17 de enero de 1504-Roma, 1 de mayo de 1572. Papa número 225 de la Iglesia católica, de 1566 a 1572.

118 Bolonia, 7 de febrero de 1502-Roma, 10 de abril de 1585. Papa número 226 de la Iglesia Católica, de 1572 a 1585. El 24 de febrero de 1582, la bula Inter gravísimas *estableció un nuevo calendario.*

119 Fano, 24 de febrero de 1536-Roma, 3 de marzo de 1605. Papa número 231 de la Iglesia Católica desde 1592 a 1605.

motivo de escándalo por la frecuencia de incurrir en ellos». Para evitar todos estos males, como buen pastor, levantó las excomuniones, anatemas y demás penas, excepto a los frailes mendicantes. Dispuso tan sólo el papa Clemente que no se celebrasen las corridas en días de fiesta y que se proveyera para que no hubiera muerte alguna a los animales. Parece que las aguas volvieron a su cauce el 13 de enero de 1596 definitivamente.

No son muchos los aficionados que conocen lo internacional de la Fiesta en el siglo XVI. No ha nacido todavía el toreo moderno y, sin embargo, su actividad es motivo de litigio entre papas y emperadores del occidente europeo. En aquel siglo, media Europa es dominada por la dinastía de los Habsburgo. Los tercios españoles dominan buena parte del continente y sus soldados llevan consigo, aunque se encuentren en Roma, la afición. Alejandro VI[120], que nació en la localidad valenciana de Xátiva, durante su pontificado anduvo en guerra con Carlos VIII de Francia, que invadió Italia y entró en Roma, en 1493, aunque fue rechazado poco después. Para celebrar la liberación de la Ciudad Eterna se dieron en ella corridas de toros en las que se distinguió como lidiador César Borgia —en su origen el apellido era Borja, que posteriormente fue italianizado—, hijo natural de Alejandro VI, quien de un solo tajo cortó la cabeza de un toro. Citemos un último acontecimiento. El lunes de Carnaval del año 1519 se instaló una talanquera en el centro de la plaza de San Pedro y perdieron la vida dos diestros. Éstos llevaban trajes regalados por el Papa y algunos de ellos estaban entonces valorados en más de cuatro mil ducados.

Cuando la hegemonía española decayó a finales del siglo XVII, el juego del toro prolifera tan sólo en suelo patrio, con la excepción del sur de Francia y Portugal. En nuestro país es donde se producirá su democratización, que trajo consigo el triunfo del torero a pie y el sometimiento a un código, que se alejaba del ideal caballeresco. Pero si la vieja Europa se distanció de nuestras costumbres, el día de San Juan Bautista, el 24 de junio de 1526, se celebró la primera corrida de toros en el continente americano, en la ciudad de México. Lo contó el conquistador Hernán Cortés en carta dirigida a Carlos V: «Otro día que fue de San Juan como despaché este mensajero llegó otro estando corriendo ciertos toros y en regocijo de cañas y otras fiestas...». Pero el viaje del toro bravo al otro lado del océano tal vez sea ocupación de otro momento.

---

120 Játiva, Valencia, 1 de enero de 1431-Roma, 18 de agosto de 1503. Papa número 214 de la Iglesia Católica entre 1492 y 1503.